

**FORTALECER LA INTELIGENCIA EMOCIONAL MEDIANTE LA APLICACIÓN DE
ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS INNOVADORAS PARA MEJORAR EL RENDIMIENTO
ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA
STRENGTHENING EMOTIONAL INTELLIGENCE THROUGH THE APPLICATION OF
INNOVATIVE PEDAGOGICAL STRATEGIES TO IMPROVE THE ACADEMIC
PERFORMANCE OF BASIC EDUCATION STUDENTS**

Autores: ¹Mayra Nataly Pallasco Alomoto, ²Mayra Alexandra Tamami Tualombo, ³Blanca Janeth Simbaña Pillajo, ⁴Jacqueline Cárdenas Cadena y ⁵Luisana Beatriz Pallasco Alomoto.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-7270-0934>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-8509-2081>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-8464-0886>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-3481-2759>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-8613-3842>

¹E-mail de contacto: mayra.pallasco@educacion.gob.ec

²E-mail de contacto: alexandratamami01@gmail.com

³E-mail de contacto: simbaapillajoblancajaneth@yahoo.com

⁴E-mail de contacto: jacqueline.cardenasc@educaciongob.ec

⁵E-mail de contacto: luisabe1986@hotmail.com

Afiliación: ^{1*4*}Ministerio de Educación, (Ecuador). ^{2*3*5*}Investigador independiente, (Ecuador).

Artículo recibido: 11 de Agosto del 2025

Artículo revisado: 15 de Agosto del 2025

Artículo aprobado: 1 de Septiembre del 2025

¹Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Física de la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación mención en Educación Física y Deporte graduada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, (Ecuador).

²Licenciada en Ciencias de La Educación mención Profesora Parvularia de la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación Inicial de la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador).

³Licenciada en Ciencias de la Educación mención Inglés graduada en la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster en Educación mención Lingüística y Literatura graduada de la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador).

⁴Licenciada en Psicorrehabilitación y Educación Especial graduada en la Universidad Nacional de Loja, (Ecuador). Magíster en Educación Especial mención en Educación de las Personas con Discapacidad Múltiple graduada de la Universidad Politécnica Salesiana, (Ecuador).

⁵Profesor de Educación Básica nivel Tecnológico graduada del Instituto Superior Pedagógico Belisario Quevedo, (Ecuador). Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Básica graduada de la Universidad Técnica de Cotopaxi, (Ecuador).

Resumen

Este estudio trata sobre la relevancia de la inteligencia emocional (IE) como un factor fundamental en el desarrollo holístico de un niño, así como en su rendimiento escolar, especialmente en el caso de los alumnos de educación básica. Mediante un enfoque mixto, en su mayoría cualitativo, se abordan las percepciones de 35 alumnos de sexto grado, así como de los docentes de inglés y matemáticas de la Unidad Educativa “Velazco Ibarra”. Esta investigación se sitúa dentro del paradigma sociocrítico, el cual busca transformar la educación mediante la utilización de estrategias pedagógicas tales como el aprendizaje colaborativo, la dramatización, la tutoría entre pares, el mindfulness y el uso de

recursos pedagógicos digitales. Los hallazgos indican que los estudiantes exhiben niveles medios-altos de IE, un rango en el que la motivación y la autorregulación se destacan como las dimensiones más fuertes, mientras que la empatía demostró mayor variabilidad. Además, las estrategias fueron valoradas en términos positivos en relación al aprendizaje cooperativo y el uso de TIC, aunque se observa baja frecuencia de aplicación de tutoría entre pares y mindfulness. En relación a las variables académicas, el promedio académico actual (13.8/20) superó levemente al anterior (13.2/20), evidenciando la IE. La evidenciación y discusión de los hallazgos se abre en relación con la literatura internacional más reciente, que valida la efectividad de las intervenciones socioemocionales integradas al currículo. A

modo de conclusión, la investigación subraya la importancia de fortalecer el currículo socioemocional en la educación básica, en virtud de su contribución a la formación integral de los estudiantes, en particular, para ser más empáticos, resilientes, y afrontar los retos del siglo XXI.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Estrategias pedagógicas innovadoras, Educación primaria, Rendimiento académico, Aprendizaje socioemocional.

Abstract

This study examines the relevance of emotional intelligence (EI) as a fundamental factor in a child's holistic development and academic performance, especially in the case of elementary school students. Using a mixed-method, mostly qualitative approach, the perceptions of 35 sixth-grade students, as well as English and mathematics teachers at the Velazco Ibarra Educational Unit, are addressed. This research is situated within the sociocritical paradigm, which seeks to transform education through the use of pedagogical strategies such as collaborative learning, role-playing, peer tutoring, mindfulness, and the use of digital teaching resources. The findings indicate that students exhibit medium-high levels of EI, a range in which motivation and self-regulation stand out as the strongest dimensions, while empathy showed greater variability. Furthermore, the strategies were positively valued in relation to cooperative learning and the use of ICTs, although a low frequency of peer tutoring and mindfulness was observed. Regarding academic variables, the current GPA (13.8/20) was slightly higher than the previous GPA (13.2/20), demonstrating EI. The evidence and discussion of the findings is presented in conjunction with the most recent international literature, which validates the effectiveness of socio-emotional interventions integrated into the curriculum. In conclusion, the research underscores the importance of strengthening the socio-emotional curriculum in basic education, given its contribution to the comprehensive development of students,

particularly in helping them become more empathetic and resilient, and better able to face the challenges of the 21st century.

Keywords: Emotional Intelligence, Innovative pedagogical strategies, Primary education, Academic performance, Socio-emotional learning.

Sumário

O conceito de morte cruzada no Equador é uma Este estudo examina a relevância da inteligência emocional (IE) como fator fundamental no desenvolvimento integral e no desempenho acadêmico da criança, especialmente no caso de alunos do ensino fundamental. Utilizando uma abordagem mista, predominantemente qualitativa, são abordadas as percepções de 35 alunos do sexto ano, bem como de professores de inglês e matemática da Unidade Educacional Velazco Ibarra. Esta pesquisa se situa no paradigma sociocrítico, que busca transformar a educação por meio do uso de estratégias pedagógicas como aprendizagem colaborativa, dramatização, tutoria entre pares, atenção plena e o uso de recursos didáticos digitais. Os resultados indicam que os alunos apresentam níveis médio-altos de IE, uma faixa na qual a motivação e a autorregulação se destacam como as dimensões mais fortes, enquanto a empatia apresentou maior variabilidade. Além disso, as estratégias foram avaliadas positivamente em relação à aprendizagem cooperativa e ao uso das TICs, embora tenha sido observada uma baixa frequência de tutoria entre pares e atenção plena. Em relação às variáveis acadêmicas, o GPA atual (13,8/20) foi ligeiramente superior ao GPA anterior (13,2/20), demonstrando IE. As evidências e a discussão dos resultados são apresentadas em conjunto com a literatura internacional mais recente, que valida a eficácia das intervenções socioemocionais integradas ao currículo. Em conclusão, a pesquisa ressalta a importância do fortalecimento do currículo socioemocional na educação básica, dada sua contribuição para o desenvolvimento integral dos alunos, particularmente para ajudá-los a se tornarem

mais empáticos e resilientes, e mais aptos a enfrentar os desafios do século XXI.

Palavras-chave: Inteligência Emocional, Estratégias Pedagógicas Inovadoras, Educação Básica, Desempenho Acadêmico, Aprendizagem Socioemocional.

Introducción

La inteligencia emocional (IE) se constituye como un factor clave dentro del desarrollo integral del alumno de educación básica, dado su impacto positivo en la concentración, la memoria y el rendimiento académico (Achi et al., 2024). IE se relaciona, en conjunto, con el desarrollo de competencias socioemocionales básicas como la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos, propiciando un entorno más armónico y cooperativo en las dinámicas de aprendizaje. Por esto, el desarrollo de la inteligencia emocional en el estudiante no solo promueve su bienestar emocional, sino que también optimiza el rendimiento escolar. Estudios recientes analizan que, se han implementado estrategias pedagógicas específicamente para promover la educación emocional desde una edad temprana. Como ilustración, se ha examinado el potencial de la narración digital para fomentar la inteligencia emocional en estudiantes de primaria, y aunque la narrativa para ese estudio necesita ser analizada con mayor profundidad, ha mostrado participación y reflexión emocional. De la misma manera, algunos académicos latinoamericanos han documentado prácticas instruccionales que involucran pensamiento reflexivo, mentoría entre pares, dramatización emocional y planificación emocional como estrategias efectivas para mejorar la IE y, en consecuencia, el rendimiento académico (Escudero, 2025).

Además, algunos trabajos han intentado desarrollar modelos teóricos relacionados con el impacto de la Inteligencia Emocional en el

ámbito educativo. Un estudio conceptual realizado en 2025 propone un marco estructurado donde la IE es un factor clave del rendimiento educativo y el compromiso académico, y así, estrategias de intervención docente innovadoras. Por lo tanto, la evidencia disponible refuerza el punto de que mejorar las habilidades de inteligencia emocional en estudiantes de educación básica, a través de métodos pedagógicos innovadores como la narración digital, la dramatización, la mentoría entre pares, la reflexión estructurada y la planificación emocional, tiene el potencial de mejorar el rendimiento académico. Sin embargo, hay una necesidad de estudios empíricos robustos con marcos diseñados rigurosamente y metodológicamente sólidos (preferiblemente intervenciones) para sustentar estas afirmaciones.

En primer lugar, la reciente evidencia metaanalítica refuerza la relación positiva entre la inteligencia emocional y el rendimiento escolar. MacCann et al. (2020) señalan en un metaanálisis publicado en *Psychological Bulletin* que la inteligencia emocional de los estudiantes es un predictor significativo del rendimiento académico. Además, fue consistente en todos los niveles y dominios y se prefirió cuando la inteligencia emocional se midió como una habilidad (por ejemplo, a través de pruebas de rendimiento) en lugar de a través de autoinformes. En líneas similares, una revisión sistemática con metaanálisis publicado en *Thinking Skills and Creativity* actualizó el mapa de resultados y encontró que la IE es una variable valiosa para explicar el rendimiento, sugiriendo efectos de pequeños a moderados y enfatizando la heterogeneidad del contexto y la medida (Quílez et al., 2023). En conjunto, estos hallazgos apoyan la premisa de que la intervención pedagógica a través de la inteligencia emocional merece la mejora del

rendimiento académico (MacCann et al., 2020; Quílez et al., 2023).

En segundo lugar, la línea de investigación sobre el aprendizaje socioemocional (SEL), un marco más amplio que incluye competencias de inteligencia emocional, proporciona evidencia acumulativa del impacto académico. Un reciente metaanálisis de intervenciones SEL universales para estudiantes de K-12 ha mostrado mejoras significativas en el logro académico, el funcionamiento escolar y la adaptación psicosocial, con resultados fuertes en varios países y diseños (Cipriano et al., 2023/2024). Además, un metaanálisis en el *Journal of Youth and Adolescent* destacó algunos de los componentes efectivos de los programas (por ejemplo, formación explícita de docentes en SEL e integración adecuada del currículo), que estaban asociados con los resultados de las habilidades socioemocionales objetivo y la orientación sobre escalado de desempeño y calidad (Shi y Cheung, 2024). En otras palabras, no solo hay evidencia de impacto, sino también de “cómo” es más probable que se implemente con éxito.

Ahora, moviéndonos de asociaciones generales a intervenciones en educación primaria, los ensayos controlados recientes agudizan la imagen y ayudan a delinear estrategias de enseñanza más innovadoras. En un ensayo aleatorio por conglomerados con profesores de primaria, una intervención breve, diaria y dirigida por docentes mejoró la frecuencia de enseñanza de SEL, la autoeficacia docente y el clima del aula, además de mostrar signos tempranos de efectos dependientes de la dosis sobre el compromiso de los estudiantes (Al-Jbouri et al., 2023). A nivel del programa estructurado, la evidencia europea con 1, 2, 3, ¡emoció! en educación infantil muestra mejoras significativas en competencias emocionales con

un diseño cuasi/randómico por escuelas, estableciendo un vínculo proximal que la literatura asocia con trayectorias académicas posteriores (Pericàs et al., 2022; San Pío et al., 2023). Estos resultados refuerzan la tesis de que la inserción curricular, así como su dosis y mediación docente, son condiciones de efectividad. (Al-Jbouri et al., 2023; Pericàs et al., 2022; San Pío et al., 2023). Las propuestas basadas en la atención plena también están surgiendo como estrategias innovadoras con potencial para impactar procesos cognitivos relevantes para el aprendizaje, incluyendo la atención sostenida y la autorregulación. Un ensayo aleatorio por conglomerados realizado en educación primaria demostró mejoras en la atención plena interpersonal y el enfoque atencional que se mantuvieron en parte hasta ocho semanas después de la intervención (Lin et al., 2025). Otra intervención escolar con diseño aleatorio reportó una mejora en el bienestar mental y general en estudiantes de primaria, lo cual, como se ha señalado, tiende a mediar los efectos sobre el compromiso y el rendimiento (Malboeuf et al., 2024). La evidencia sugiere que el rendimiento mejora cuando las competencias emocionales y atencionales están integradas en las rutinas diarias del aula en lugar de tareas aisladas.

Sería beneficio incluir evaluaciones a gran escala de modelos de mejora escolar con un componente SEL. Un estudio reciente sobre *Leader in Me* (AERA Open) reportó efectos positivos en el tiempo de compromiso y logro en matemáticas en los entornos naturales de los participantes, aunque algunas medidas de autoinforme no mostraron efectos principales, lo que sugiere cierta sensibilidad a la implementación ya la medición del resultado académico (Bergin et al., 2024). En resumen, la traducción a sistemas reales requiere fidelidad en la implementación, apoyo docente y

alineación con los objetivos curriculares. (Bergin et al., 2024). En cuanto a metodologías activas y tecnología, la literatura reciente ofrece señales mixtas. Por un lado, un meta-análisis publicado en el *British Journal of Educational Technology* concluyó que la gamificación puede mejorar el rendimiento académico general, particularmente cuando se basa en marcos de retroalimentación motivacional. Por otro lado, estudios en escuelas primarias advierten que, sin una atención meticulosa a la pedagogía, no ocurre cooperación o aprendizaje medible (Zeng et al., 2024; Romero et al., 2024). Mientras tanto, las narrativas digitales y la narración interactiva muestran promesas para los lectores de primaria en el desarrollo de habilidades socio-emocionales y la comprensión, pero el cuerpo de evidencia sigue siendo escaso y compuesto por estudios cuasi-experimentales cortos que requieren ensayos controlados aleatorios multicéntricos (Zeng et al., 2024; Romero et al., 2024; Anatolian Journal of Education, 2024).

En la región latinoamericana, revisiones recientes enfatizan la importancia de la ingeniería instruccional para los resultados de logro mientras instan a diseños experimentales más sólidos en la educación primaria y secundaria, prestando especial atención a instrumentos validados y contextualización cultural (Rodríguez y Pedraza, 2024). En la misma línea, evaluaciones de la implementación de programas como RULER en escuelas públicas hispanas han documentado mejoras en algunos indicadores socio-emocionales y climáticos, añadiendo así evidencia de relevancia cultural y transferibilidad (Gualda et al., 2023). Como resultado, surgen varias lagunas metodológicas de estos documentos: a) persistente heterogeneidad en las medidas de IE y en la forma en que se califica el rendimiento

(compromiso, calificaciones, pruebas estandarizadas), b) escasez relativa de ensayos aleatorios con seguimiento a largo plazo y reporte de resultados académicos duros en la escuela primaria, c) la necesidad de evaluar el "diseño pedagógico" de la innovación. Así, la literatura más convincente sugiere que estas estrategias se centran en tres elementos clave: currículo integrado continuo, desarrollo profesional continuo en competencias socio-emocionales y monitoreo académico riguroso utilizando indicadores válidos y sensibles al cambio. (Shi y Cheung, 2024; Cipriano et al., 2023/2024).

Materiales y Métodos

La investigación se centra en el paradigma sociocrítico porque intenta cambiar la práctica educativa a partir de la implementación de nuevas estrategias pedagógicas que desarrollen la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. Este paradigma entiende que los procesos de enseñanza-aprendizaje son multifacéticos y están atravesados por la inteligencia emocional, el contexto social y la cultura, por lo que resulta necesario un ir y venir entre la teoría y la práctica que permita lograr transformaciones reales en el ámbito educativo (Creswell y Creswell, 2023; Hernández y Mendoza, 2022). Con respecto al diseño, se elige un enfoque mixto, predominantemente cualitativo, agravado cuantitativo. Esta elección facilita la inclusión de la narrativa de las maestras y los estudiantes en su interpretación, así como el análisis de los datos cuantitativos sobre el rendimiento académico de los actores. Este diseño se ubica en un estudio aplicado no experimental de alcance descriptivo-correlacional, porque se intenta establecer la vinculación entre el rendimiento escolar y la inteligencia emocional sin control sobre las variables, pero con la implementación de

estrategias pedagógicas que impulsaron la inteligencia emocional (Creswell, 2023).

La población tomada en cuenta se centra en la Unidad Educativa “Velazco Ibarra”, en el nivel medio correspondiente a los años de quinto, sexto y séptimo año de educación básica, por ende, la población se considera a todos los alumnos que se encuentran matriculados en este nivel y que tienen en común los factores que se relacionan con el desarrollo cognitivo, social y emocional, lo cual es relevante en el caso de la investigación sobre el desarrollo de la inteligencia emocional en relación con el desempeño escolar. La muestra, se opta por una muestra no probabilística intencional o por conveniencia, recolectando a los grupos de estudiantes que se encuentran involucrados en la implementación de las estrategias pedagógicas creativas que se han elaborado, por ende, se tomara un curso de 35 estudiantes del sexto año de educación básica. La justificación de este tipo de muestreo es que la investigación busca ahondar en un contexto educativo determinado, en el que los participantes resultan relevantes para poder ofrecer información que ayude a explicar en qué medida las prácticas innovadoras inciden en el desarrollo de la inteligencia emocional en relación con el desempeño académico. Flick (2020) sostiene que, en los estudios de diseño sociocrítico, el muestreo intencional asegura, más que la representatividad estadística, la riqueza de la información recopilada.

La muestra estará conformada por un grupo de 35 estudiantes de uno o dos cursos, lo que permite realizar un seguimiento minucioso de la implementación de las estrategias y la evaluación de los resultados en relación a la intervención realizada. También se recogerán los testimonios de los docentes responsables de las asignaturas de Lengua y Matemáticas que

actuarán como informantes clave a través de entrevistas y observaciones sistemáticas, lo cual, como indican Creswell y Creswell (2023), es relevante desde la investigación, dado que se aborda la educación desde Múltiples perspectivas. Resumiendo, la población se define como la totalidad de los estudiantes de educación básica en la institución designada y la muestra se refiere a un subconjunto intencional de estudiantes y docentes, los cuales fueron seleccionados de manera intencional para asegurar que la colección y el análisis de los datos fuese relevante y suficientemente exhaustivo. Esta estrategia ayuda a cumplir con el propósito de la investigación al entrelazar el desarrollo de la inteligencia emocional y el desempeño académico en un contexto educativo determinado y con un contexto concreto. La información que se presenta se recopila usando métodos complementarios.

Por un lado, se usarán cuestionarios estandarizados y validados para medir los niveles de inteligencia emocional y el rendimiento académico, tal como la Trait Meta-Mood Scale o sus equivalentes locales (González et al., 2021). Por otra parte, se realizarán entrevistas semiestructuradas con docentes y estudiantes, además de observaciones de aula con guías sistemáticas que busquen registrar cambios en la pedagogía y la participación en la clase. Este procedimiento triangular las fuentes de información y asegura mejor validez de los resultados (Flick, 2020). Los procedimientos estadísticos descriptivos e inferenciales combinados con técnicas cualitativas de codificación temática se utilizarán para realizar el análisis de los datos. En el ámbito cuantitativo, se aplicará estadística descriptiva para caracterizar la muestra y se realizarán correlacionales para determinar el grado de asociación que existe entre la implementación

de las estrategias pedagógicas innovadoras y el rendimiento académico. En el aspecto cualitativo, con el análisis de contenido se podrán construir categorías que se relacionan con el socioemocional de los estudiantes y la visión que tiene el docente sobre los cambios que se han dado en el salón (Saldaña, 2021). El análisis de los resultados se realizará atendiendo a la crítica y la dialéctica, cotejando los resultados con la teoría y con trabajos anteriores. Con ello, se podrá apreciar no solo si hay una relación de causa entre la inteligencia emocional y el desempeño académico, sino en qué medida las prácticas pedagógicas innovadoras pueden contribuir a transformar de modo sostenible el aprendizaje en el aula. En este sentido, la interpretación procura ir más allá de la medición de la educación a partir de números y buscar entender el fenómeno educativo en su contexto, formulando propuestas de intervención que fortalezcan la intervención docente y la política educativa en los niveles de educación básica (Escudero, 2025; Tabango et al., 2025).

Resultados y Discusión

Los resultados de la encuesta realizada a 35 estudiantes del 6° año de EGB, los niveles de inteligencia emocional (IE) se posicionan en un nivel medio-alto, con un promedio general de casi 3,9 en una escala de 5 puntos. Este nivel sugiere que la mayoría de los estudiantes a menudo demuestran la capacidad de reconocer, regular emociones y establecer metas académicas. Entre las dimensiones evaluadas, la motivación y la autorregulación obtuvieron puntuaciones relativamente más altas, indicando que los estudiantes creen que pueden perseverar y reenfocarse después de distraerse. Sin embargo, la dimensión de empatía tuvo una mayor variación, lo que indica que no todos los estudiantes son capaces de identificar y responder de manera consistente a las

emociones de sus compañeros. Con respecto a la exposición a prácticas pedagógicas innovadoras, las evaluaciones promedio estuvieron alrededor de 3.5 puntos, indicando que dichas prácticas se perciben como “presentes” “a veces” o “casi siempre”. El reconocimiento es mayor para estrategias de aprendizaje como el aprendizaje cooperativo y el uso de recursos digitales que para la atención plena o la tutoría entre pares. La utilidad percibida de las estrategias es evaluada positivamente (promedio de 3.6), lo que indica que los estudiantes piensan que estas estrategias ayudan a mejorar el aprendizaje y el clima escolar.

En cuanto a las conductas académicas, los resultados indican la presencia de evaluación en rango medio, con tendencias en mejora en el compromiso con las tareas, la autoconfianza para participar y el avance percibido en las notas. El promedio académico actual (13.8/20) es ligeramente superior al promedio registrado anteriormente (13.2/20). Esto es consistente con el uso creciente de estrategias innovadoras y niveles adecuados de inteligencia emocional. Esto apoya la hipótesis de que fortalecer la inteligencia emocional, mediado por prácticas pedagógicas innovadoras, está asociado con una mejora en el rendimiento académico. En el análisis del clima de aula se obtiene un promedio de 3.8, lo que indica que, en términos generales, los estudiantes consideran que el ambiente es positivo y se respeta la tranquilidad necesaria para el aprendizaje. Sin embargo, se observa en algunos casos la permanencia de dificultades en la gestión equitativa de las normas y en la gestión de la emoción. Esto señala la necesidad de diálogos emocionales y trabajos de colaboración más estructurados. Desde un enfoque psicométrico, los parámetros de confiabilidad (α de Cronbach mayores a .70 en la mayoría de las escalas) permiten afirmar

que el instrumento utilizado posee una confiabilidad interna aceptable.

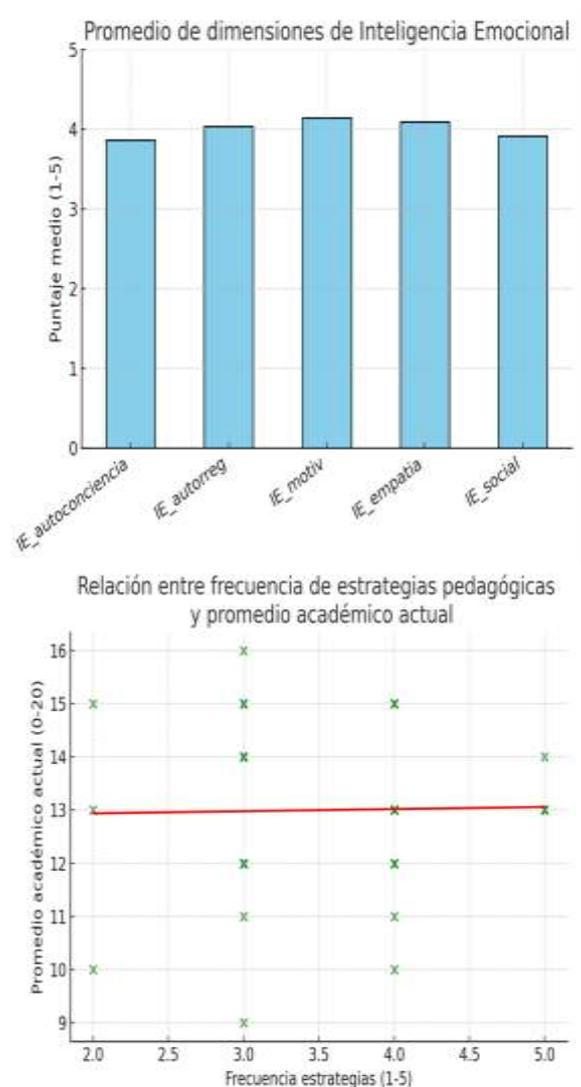


Figura 1. Presentación con gráficos estadísticos de los resultados obtenidos en la encuesta

Además, las correlaciones evidencian relaciones positivas entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en relación con las estrategias pedagógicas, lo que indica que, a un mayor dominio de las competencias emocionales ya un mayor enfoque en el uso de estrategias pedagógicas innovadoras, el rendimiento académico y el comportamiento de los estudiantes es más positivo. Por último, la interpretación general

posibilita afirmar que los alumnos que han respondido la encuesta muestran rango entre el grado de fortaleza de la inteligencia emocional y la implementación de determinadas estrategias pedagógicas, con el rendimiento académico y la creación de un clima de aula positivo. Esto significa que el incremento de la educación emocional a través de recursos didácticos innovadores no solo mejora el desempeño escolar, sino que también promueve el bienestar y la convivencia estudiantil. El primer gráfico, es posible analizar las evaluaciones medias correspondientes a las diferentes dimensiones de la inteligencia emocional. Se puede observar que todas las dimensiones alcanzan valores altos en la escala de Likert (que oscilan entre 3.7 y 4.1 de 5). La motivación y la autorregulación son las más altas, lo que sugiere que los estudiantes tienden a persistir en sus tareas y pueden recuperar el enfoque después de distracciones. La empatía registra un valor algo menor que los otros, lo que indica que los estudiantes son relativamente menos capaces de entender y apreciar las emociones de sus compañeros. En general, la inteligencia emocional en este grupo es notable y ayuda en el desarrollo académico de los estudiantes.

El segundo gráfico establece la relación entre la frecuencia con la que los docentes utilizan estrategias pedagógicas innovadoras y el promedio académico de los estudiantes. El diagrama de dispersión muestra una tendencia positiva: el promedio académico alcanzado es mayor con el uso frecuente de estrategias de enseñanza como el aprendizaje cooperativo, la dramatización, los proyectos y los recursos digitales. La línea de regresión, marcada en rojo, confirma la existencia de esa relación, aunque hay cierto margen de variabilidad entre los casos. Prácticamente, esto indica que la implementación sistemática de estrategias

pedagógicas innovadoras resulta en mejores logros académicos, evidenciando una mayor influencia de la educación emocional en el aprendizaje. Los hallazgos resaltan que los estudiantes de sexto año tienen niveles medios-altos de inteligencia emocional, particularmente en las dimensiones de motivación y autorregulación, en donde la empatía presenta mayor variabilidad. Esta tendencia se concuerda con estudios internacionales y de la región que indican que la motivación y la autorregulación son las competencias emocionales que se desarrollan primero en la infancia intermedia y que, además, se relacionan con el rendimiento escolar en dicha etapa. (MacCann et al., 2020; Quílez et al., 2023). El menor desarrollo de empatía, en contrapartida, sugiere la urgencia de trabajar el desarrollo de competencias sociales a través de metodologías colaborativas y de resolución de conflictos, tal cual se plantea en el aprendizaje socioemocional (SEL) (Cipriano et al., 2023/2024).

Además, la percepción positiva de estrategias pedagógicas innovadoras, especialmente el aprendizaje cooperativo y la aplicación de recursos digitales, confirma el papel de la didáctica innovadora en el fortalecimiento de las habilidades emocionales y académicas de los estudiantes. El hecho de que la tutoría entre pares y las prácticas de mindfulness sean las estrategias menos comunes utilizadas, señala la necesidad de ampliar las estrategias pedagógicas para abordar al ser completo, no solo al intelecto. En este sentido, estudios recientes enfatizan la importancia de intervenciones sostenidas y sistemáticas de mindfulness y reflexión metacognitiva, destacando que tales intervenciones breves diarias mejoran significativamente la autorregulación y la concentración (Lin et al., 2025; Malboeuf et al., 2024). Asimismo, la

estimulación positiva entre la inteligencia emocional, las estrategias pedagógicas y el rendimiento académico respaldan la hipótesis de que el desarrollo socioemocional incide no solo en el bienestar del estudiante, sino que también impacta en el desempeño académico. El aumento del promedio académico actual en relación al anterior, si bien modesto, es un indicador de que la fusión de la educación emocional con prácticas pedagógicas innovadoras en educación primaria y secundaria va teniendo un efecto acumulativo en el aprendizaje. Estos hallazgos se articulan con relatos de clase documentados en programas denominados Leader in Me o RULER, que han alcanzado mejoras en la motivación y el rendimiento en contextos de aula (Bergin et al., 2024; Gualda et al., 2023).

Los hallazgos de esta son particularmente significativos en el contexto actual de la educación, que se enfrenta a la huella de la digitalización, la interculturalidad, y la dimensión del bienestar socioemocional debido a los efectos de la pandemia. La evidencia se alinea con la postulación de instituciones y políticas educativas que abogan por la inclusión del desarrollo socioemocional en los currículos, no como un elemento aditivo y aislado, sino que como parte estructural de la formación integral. Asimismo, las metodologías activas, así como el uso de tecnologías interactivas requieren un telón de fondo de diseño pedagógico sólido, de sentido cultural, para prevenir que la innovación se quede en lo superficial (Romero et al., 2024; Rodríguez y Pedraza, 2024). Los resultados demuestran que el fortalecimiento de la inteligencia emocional a través de estrategias pedagógicas innovadoras, responde a las necesidades de la educación básica contemporánea. Este enfoque, en el contexto del siglo XXI, enriquece el aprendizaje integral al transformarlo, ya su vez, contribuye a la

construcción de comunidades educativas más empáticas y resilientes.

Propuesta Didáctica

La propuesta didáctica titulada “Aprender con Emociones: Potenciando la Inteligencia Emocional para Mejorar el Rendimiento Académico” está dirigida a estudiantes de sexto grado y se plantea con una duración sugerida de seis semanas, organizadas en doce sesiones de ochenta minutos cada una. Surge de la necesidad de responder a los marcos educativos actuales, los cuales promueven un aprendizaje integral en el que la dimensión socioemocional se articula con el desarrollo académico. A partir de la evaluación diagnóstica realizada, se identificó que los estudiantes poseen un nivel moderado a alto de inteligencia emocional, con fortalezas en aspectos como la motivación y la autorregulación, pero con carencias en empatía y habilidades sociales. Este diagnóstico justifica la integración de estrategias innovadoras como el aprendizaje cooperativo, la dramatización, la tutoría entre pares, la atención plena y el uso de recursos digitales, con el fin de fortalecer tanto el rendimiento académico como las competencias socioemocionales.

El objetivo general de la propuesta es potenciar la inteligencia emocional de los estudiantes mediante estrategias de enseñanza innovadoras que contribuyan al mejoramiento del rendimiento académico y al fortalecimiento del clima en el aula. De manera específica, se busca desarrollar la autoconciencia y la regulación emocional a través de ejercicios reflexivos y prácticas de mindfulness, fomentar la empatía y la colaboración mediante dramatizaciones, tutorías entre pares y proyectos cooperativos, garantizar el uso de recursos digitales interactivos que respalden el aprendizaje significativo y contextualizado, y promover la adopción de metas personales y académicas

mediante hábitos de estudio y motivación intrínseca. Las competencias que se pretenden desarrollar abarcan tanto el ámbito socioemocional como el cognitivo y el transversal. En lo socioemocional se pretende fortalecer la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la motivación hacia el aprendizaje. En lo cognitivo se busca estimular la comprensión lectora, la resolución de problemas matemáticos y el pensamiento crítico, mientras que en lo transversal se trabajará el desarrollo del trabajo colaborativo, la comunicación asertiva, el uso responsable de las TIC y la creatividad.

La metodología está basada en un enfoque activo, participativo y sociocrítico, en el que el docente actúa como mediador y facilitador. Entre los métodos principales se incluyen el aprendizaje cooperativo con equipos organizados y roles asignados, la dramatización y el role-playing como formas de expresar y regular emociones, la práctica breve de mindfulness a través de la respiración consciente y la atención plena al inicio o cierre de las clases, la tutoría entre pares como estrategia de apoyo académico y emocional, y el empleo de recursos digitales como plataformas interactivas, videos y narrativas digitales. En cuanto a la secuencia de actividades, se proponen diferentes dinámicas que ejemplifican la estructura de las sesiones. En la primera, los estudiantes reconocen sus emociones a través de un ejercicio de respiración consciente, juegos de identificación emocional y una breve producción reflexiva. En la segunda, se recurre a la lectura de narraciones digitales con dilemas emocionales que se dramatizan en pequeños grupos, seguidas de un debate guiado sobre la resolución empática de conflictos. La tercera sesión promueve el trabajo en equipo mediante un reto matemático cooperativo, en el que se asignan roles de

liderazgo, motivación, registro y vocería, y al final se realiza una reflexión grupal. La cuarta sesión está orientada a la construcción de metas académicas, donde cada estudiante diseña un plan personal utilizando recursos digitales como Canva o Genially y posteriormente comparte sus reflexiones en un círculo de palabra. Las sesiones posteriores continúan alternando actividades que vinculan contenidos académicos con el fortalecimiento socioemocional.

Para la implementación se prevé el uso de recursos como narrativas digitales creadas en Genially, Canva o Pixton, tarjetas de emociones, papelógrafos, cartulinas, dispositivos electrónicos con acceso a internet, videos breves de mindfulness para niños y aulas virtuales destinadas al registro y la reflexión. La evaluación combina técnicas formativas y sumativas. De forma continua, se aplican listas de verificación para observar la participación y la autogestión, rúbricas para valorar dramatizaciones y proyectos grupales, y autoevaluaciones emocionales al inicio y cierre de las sesiones. De manera sumativa, se comparan los promedios académicos antes y después de la propuesta, se aplica un cuestionario tipo Likert para valorar la utilidad percibida de las estrategias y se promueve la redacción de un diario reflexivo estudiantil. En conclusión, la integración de lo académico y lo emocional en el contexto educativo contemporáneo se constituye en un verdadero desafío que exige innovación metodológica. La presente propuesta busca que el aula se transforme en un espacio de aprendizaje y bienestar, capaz de formar estudiantes motivados, empáticos y resilientes que no solo alcancen logros académicos, sino que también fortalezcan sus competencias socioemocionales para la vida.

Conclusiones

Para comenzar, un hallazgo notorio señala que la inteligencia emocional es un componente estructural y clave dentro del rendimiento académico en la educación básica. Las dimensiones de motivación y autorregulación fueron las que más se destacaron, lo que muestra que los estudiantes tienen ecos sistémicos emocionales que potencian la perseverancia y la capacidad de atención hacia el reenfoque. Por otro lado, la empatía comunicativa presentó variabilidad y atención diferenciada, lo que requiere el rediseño de la educación socio emocional que busca el entendimiento y la importancia de las emociones de los demás. Como segundo hallazgo, la validez de la incorporación de recursos pedagógicos contemporáneos se manifiesta como un medio efectivo de fortalecimiento en las competencias emocionales y académicas. Dentro de las prácticas más valoradas se encuentran los recursos de aprendizaje en equipo y el aprendizaje mediante el uso de herramientas tecnológicas, mientras que la tutoría entre pares y las dinámicas de mindfulness que promueven la atención plena quedan en un uso poco frecuente, que destaca la necesidad de mayor atención hacia la enseñanza de la empatía y autorregulación y en el fortalecimiento del bienestar.

En tercer lugar, a partir de los resultados de la encuesta, hay una valoración positiva entre el aumento de la inteligencia emocional y la mejora del rendimiento académico. El aumento, aunque modesto, en el promedio académico actual en comparación con el promedio anterior, sugiere que la combinación de la educación emocional y las estrategias de enseñanza innovadoras está ayudando hacia un aprendizaje más profundo y sostenido. Además, se ha verificado que el clima del aula, desde la

perspectiva de los estudiantes, es generalmente positivo, lo que nos permite concluir que la inclusión de estrategias socioemocionales en la práctica docente se relaciona no solo con el logro académico, sino también con el clima escolar y el sentido de pertenencia de los estudiantes al grupo. Finalmente, los hallazgos subrayan la necesidad de ver la inteligencia emocional, en el contexto actual de la educación primaria que se define por la presencia de tecnología, la diversidad cultural y la necesidad de centrarse en la salud socioemocional a raíz de la pandemia, no como un complemento periférico, sino más bien, como un elemento fundamental y estructural del currículo escolar. Su incorporación a través de marcos de enseñanza activa, relevantes para el contexto y culturalmente relevantes, ayuda a cultivar estudiantes más resilientes, motivados y empáticos, capaces de enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

- Al-Jbouri, E., Andrews, N., Peddigrew, E., Fortier, A., & Weaver, T. (2023). Building elementary students' social and emotional skills: A randomized control trial to evaluate a teacher-led intervention. *School Mental Health, 15*, 138–150. <https://doi.org/10.1007/s12310-022-09538-x>
- Achi, S., Villao, M., Díaz, K., Benavides, M., Litardo, C., & Barberán, G. (2024). El impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. *South Florida Journal of Development, 5*(11). <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n11-013>
- Bergin, C., et al. (2024). Effectiveness of a social-emotional learning program for both teachers and students. *AERA Open, 10*, 1–20. <https://doi.org/10.1177/23328584241281284>
- CASEL. (2020). *What is SEL framework*. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning.
- Cipriano, C., Strambler, M., Naples, L., & Durlak, J. (2023). The state of evidence for social and emotional learning: A contemporary meta-analysis of universal school-based SEL interventions. *Child Development, 94*(1), 1–15. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/37232180/>
- Cipriano, C., et al. (2024). A systematic review and meta-analysis of the effects of universal school-based SEL programs in the United States: Considerations for marginalized students. *Contemporary Educational Psychology Open, 5*, 100014. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2773233924000032>
- Creswell, J., & Creswell, J. (2023). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (6th ed.). Sage.
- Escudero, J. (2025). La inteligencia emocional y su impacto en el rendimiento académico: Estrategias de reflexión, dramatización y planificación emocional. *Ciencia Latina, 15*(1), 1–12.
- Flick, U. (2020). *An introduction to qualitative research* (7th ed.). Sage.
- González-Pienda, J., Núñez, J., & Rosário, P. (2021). Inteligencia emocional, motivación y rendimiento académico en educación básica. *Revista de Psicodidáctica, 26*(1), 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2020.01.002>
- Gualda, R., et al. (2023). Findings of RULER approach in Spanish public schools. *International Journal of Educational Psychology, 52*(2), 145–168. <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/ijep/article/view/10970>
- Hair, J., Hult, G., Ringle, C., & Sarstedt, M. (2022). *A primer on partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM)* (3rd ed.). Sage.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2022). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (7th ed.). McGraw Hill.
- Kline, R. (2023). *Principles and practice of structural equation modeling* (5th ed.). Guilford.

OECD. (2021). *OECD study on social and emotional skills: Technical report*. OECD Publishing.

Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). Sage.

Tabango Puente, N., Cadena Enríquez, D., Obando Almeida, C., & Andrango Obando, J. (2025). Neuroeducación e inteligencia emocional: Estrategias pedagógicas para mejorar el rendimiento académico y el bienestar estudiantil. *Revista Neosapiencia*, 3(1), 108–121.

<https://doi.org/10.35622/j.rneurosapiencia.2025.01.008>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Mayra Nataly Pallasco Alomoto, Mayra Alexandra Tamami Tualombo, Blanca Janeth Simbaña Pillajo, Jacqueline Cárdenas Cadena y 5Luisana Beatriz Pallasco Alomoto.

